

Presentación

CARLOS J. MOYA

(Presidente de la Sociedad Española de Filosofía Analítica)

En el Aula Magna de la Universidad de Valencia tuvo lugar, del 6 al 8 de abril de 1995, la primera edición de los “Encuentros de Filosofía Analítica”, congreso fundacional de la Sociedad Española de Filosofía Analítica (SEFA). El presente volumen contiene las ponencias que, por invitación, fueron presentadas en este congreso. Las ponencias cubren un espectro razonablemente amplio de cuestiones en varios campos importantes de la reflexión filosófica. En ellas se pone de manifiesto la pluralidad de ámbitos, problemas y perspectivas que caracteriza la filosofía analítica actual.

En nombre de la Sociedad, quiero agradecer a la *Revista de Filosofía*, en especial a Francisco Pérez, y a la mediación de Lorenzo Peña su valiosa contribución a la publicación de estas páginas. Agradezco también, muy especialmente, la generosa ayuda financiera prestada por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia, cuya labor de promoción de la investigación ha sido y sigue siendo, en mi opinión, ejemplar. Resultó también decisiva para la celebración de los “Encuentros...” la colaboración de la Conselleria d’Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana y del Vice-rectorat d’Extensió Universitària de la Universitat de València, así como de la empresa Iberdrola.

La creación de la SEFA fue inspirada por la constitución, unos años antes, de la *European Society for Analytic Philosophy* (ESAP), bajo cuyos auspicios tuvieron lugar los “Encuentros...” y cuyo primer congreso se celebró, con notable éxito, en Aix-en-Provence, en abril de 1993. La ESAP tenía por entonces un puñado de afiliados en España, quienes acogieron favorablemente la propuesta de organizar lo que cabría denominar, no sin cierta reminiscencia militante, la sección española de la ESAP. Esta respuesta me impulsó a dar, con la ayuda de varios colegas de diversos departamentos y universidades, en especial del Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Universidad de Valencia, los primeros pasos para la organización de la nueva sociedad, que condujeron finalmente a la celebración de su congreso fundacional. No constituye éste un punto de llegada, sino de partida, no una garantía, sino un primer estímulo. La consolidación de la nueva sociedad es, en gran parte, un objetivo aún por alcanzar. Es de justicia, sin embargo, agradecer, además de la ayuda institucional reseñada, la de todas aquellas personas que contribuyeron al éxito de sus pasos iniciales, en especial de su congreso fundacional. Del Comité Organizador formaron parte, además de quien esto escribe, las siguientes personas: Nicolás Sánchez, Josep Lluís Blasco, Tobies Grimaltos, Josep Corbí, Julián Marrades y Vicente Sanfélix, todos ellos miembros del Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Universidad de Valencia; Dora Sánchez y María Teresa Beguiristain, de los Departamentos de Lógica y Filosofía de la Ciencia y de Filosofía (Estética), respectivamente, de la misma universidad; Juan José Acero, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Granada; Manuel García-Carpintero, del Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Barcelona; Jacobo Muñoz, del Departamento de Filosofía IV de la Universidad Complutense de Madrid y Fernando Broncano, del Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Salamanca. Queremos también expresar nuestra gratitud muy especial a los ponentes, así como a los numerosos asistentes a las sesiones del congreso.

Los “Encuentros de Filosofía Analítica” incluyeron algunas reuniones de carácter institucional, dirigidas a la fundación de la SEFA, durante las cuales fueron aprobados los estatutos y elegida su primera Junta Directiva. La composición de esta última es la siguiente: Carlos J. Moya (presidente), Juan J. Acero (vicepresidente), Concepción Martínez (secretaria), Manuel Liz (tesorero), Josep Lluís Blasco, Manuel García-Carpintero y Jesús Ezquerro (vocales). La mayor parte de las sesiones, sin embargo, fueron de carácter filosó-

fico. Con esta primacía se intentó subrayar el carácter substantivo que la actividad filosófica tiene para la nueva sociedad. De nada serviría ésta si no estuviese animada sobre todo por la pasión filosófica y no contribuyese a promoverla. De la estructura institucional de la filosofía, las divisiones administrativas y la distribución del poder académico sólo espera que no entorpezcan, más allá de lo inevitable, el goce de la reflexión, el diálogo y el pensamiento puro. Pero no pretende ser neutral cuando se trata de la defensa de estos valores y del espacio de libertad que los acoge y alimenta.

No se me escapa el carácter controvertido que puede tener para algunos la creación de una sociedad de filosofía analítica. ¿Por qué no simplemente una sociedad de filosofía? La SEFA es, desde luego, una sociedad de filosofía, pero no creo que el calificativo “analítica” sea ocioso. Ninguna fidelidad doctrinal circunscribe esta forma de concebir la filosofía. Ni siquiera la adhesión a un supuesto método llamado “análisis”. Pero, en mi opinión, hay algunos rasgos distintivos y reconocibles que conforman el estilo filosófico analítico: la búsqueda de claridad y de argumentación explícita; una voluntad, un tanto inmisericorde, de exponer las propuestas a la discusión y a la crítica, a costa muchas veces de la desazón y el abatimiento, frente a la sed de adhesiones o de adulación; la desconfianza hacia la grandilocuencia y la falsa profundidad y la preferencia por la sobriedad y la precisión. A pesar de su vaguedad y de su carácter seguramente no exclusivo (no he pretendido ofrecer una definición), estos rasgos constituyen, al menos en parte, el ideal (aunque no siempre la práctica) de la filosofía analítica. La producción analítica es irregular, a veces repetitiva y poco estimulante, pero en esto no se distingue de otras concepciones de la actividad filosófica ni de otras manifestaciones de la cultura en general. Las cuestiones de las que se ocupa son, en gran medida, cuestiones clásicas, que vertebran la tradición filosófica, de la que se reclama heredera. La filosofía analítica no constituye una ruptura con la tradición, sino una continuación de la misma: es filosofía en sentido estricto y sus mejores logros son aportaciones genuinas al legado del pensamiento filosófico. La Sociedad Española de Filosofía Analítica nace de la convicción de que la aproximación analítica a la filosofía merece ser conservada y promovida.

La producción filosófica de orientación analítica en España es ya más que una promesa. Su presencia es incipiente, pero ya tangible en el panorama filosófico internacional. La creación de la Sociedad Española de Filosofía Analítica aspira a consolidar y ampliar estos logros. Pero no podemos olvidar a aquellas personas que, en tiempos más difíciles que los actuales, com-

prendieron la importancia de la renovación de la filosofía en España, y en especial a aquellos que vieron en la orientación analítica un camino hacia esa renovación. En este contexto, hemos de expresar nuestro reconocimiento (como lo hizo ya quien esto escribe en una breve alocución durante el congreso fundacional) a filósofos como Javier Muguerza, Miguel Sánchez-Mazas (recientemente fallecido), Manuel Garrido (*malgré tout*), Víctor Sánchez de Zavala y José Hierro Sánchez-Pescador, entre otros.

La Sociedad Española de Filosofía Analítica está abierta a todos los filósofos que compartan sus fines, sean o no españoles, y de modo especial a los filósofos hispanoamericanos. La sociedad nace con una decidida vocación de proyección internacional y pretende situarse así en la tradición de aquellos que, en nuestro país, vieron en el rechazo a nuestro aislamiento cultural un remedio esencial a nuestros peores defectos y una condición de nuestro progreso en humanidad y civilización. Nuestra deuda con ellos nunca la podremos pagar.